

Jornadas de Sociología UNLP

Victoria Saez

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras

saezvictoria@live.com

Nuevas prácticas de lectura y escritura de los jóvenes en el siglo XXI

*“A esta triquiñuela saludable, esta desviación, este magnífico engaño
que permite escuchar la lengua fuera del poder,
en el esplendor de una revolución permanente del lenguaje,
yo la llamo literatura”.*
Roland Barthes, 1978.

Esta ponencia forma parte de una investigación de tesis de la Maestría en Gestión Cultural de la Universidad de Buenos Aires. Para llevarla a cabo, realicé entrevistas a alumnos de escuelas secundarias de Capital Federal, a docentes, a directivos y a referentes del mundo editorial.

Para comenzar, quisiera partir de los siguientes interrogantes: ¿Cómo se contruyen los lectores del siglo XXI? ¿Qué y cómo leen los jóvenes hoy? ¿Por dónde circula su literatura? En los últimos años se han transformado los modos de leer y de escribir de manera sustancial. Los actores principales que llevan a cabo las nuevas prácticas en este campo son los jóvenes, los llamados “nativos digitales”, nacidos con el predominio de los medios audiovisuales e interactivos. Buscaré abordar este nuevo tipo de lector y sus experiencias, haciendo foco en quienes están transitando la educación secundaria.

Como mediadora cultural y docente de literatura en escuelas secundarias he sentido la necesidad de conocer más los hábitos de los alumnos en relación con la lectura. Me tomaré la licencia de contar una anécdota personal. Hace cinco años que me desempeño como profesora de Lengua y Literatura en la Escuela de Educación Media N° 3 D.E. 7. “Osvaldo Pugliese”. Se trata de una institución estatal ubicada en la Ciudad de Buenos Aires. En el primer año que trabajé allí, en 2014, tuve una experiencia transformadora. Yo había tomado el curso empezado el año, de modo que ya contaba con algunas notas puestas por la profesora anterior. Al final de la cursada, algunos alumnos se llevaron la materia (entre las notas de mi colega y las que puse yo). En las mesas de examen de diciembre, un grupo de alumnas me estaba esperando para consultarme temas de la evaluación. Escuché que hablaban de libros y

de lo que les gustaba escribir. Me llamó la atención e intenté participar de la charla. Conversaban de sagas favoritas, de personajes y mencionaban términos que yo desconocía por completo, como “*Fanfiction*” y “*Wattpad*”. Les causó gracia mi desconocimiento. Ellas leían y escribían ficciones en sitios de internet, compartían sus gustos y opiniones, participaban en foros que debatían sobre la literatura. Me puse a reflexionar sobre esas alumnas que no habían promocionado la materia -es decir, que no habían cumplido con lo que los docentes y el marco escolar pretendíamos para que aprueben-, esas alumnas que no parecían comprometidas con las clases, y, sin embargo, disfrutaban enormemente de la lectura y la escritura. ¿Por qué esos jóvenes elegían leer y escribir pero lo hacían fuera del aula? ¿Qué no estábamos viendo los docentes? ¿Cómo eran esos espacios de producción creativa que describían con tanta naturalidad y que yo desconocía por completo? Les comenté a mis colegas y ninguno sabía de qué les estaba hablando. Pero cuando empecé a preguntarles a mis alumnos de otros cursos, todos conocían esos sitios, la mayoría los frecuentaba y los escribía. La brecha entre la cultura de los jóvenes y la propuesta de la escuela nunca había sido tan clara para mí. Los educadores teníamos una deuda: conocer esas nuevas prácticas que los jóvenes estaban realizando, aprender de ellos, pensar de qué manera acompañarlos. En palabras de Bernard Lahire:

“Si las prácticas escolares han sido sociológicamente poco estudiadas, nos hemos aún interrogado menos sobre un aspecto central de la escuela, a saber: sus múltiples y complejos vínculos con las culturas escritas. En efecto, es asombroso que el universo escolar, lugar de cultura escrita por excelencia, nunca haya dado lugar a una interrogación en este sentido.” (2009).

Los estudios de Pierre Bourdieu (1983, 1990, 1998) ha sido de suma importancia para pensar los consumos culturales y su vínculo con el entorno social. En la actualidad, a partir de los cambios que se han producido en la sociedad en relación con las nuevas tecnologías y las prácticas de lectura y escritura, se vuelve indispensable ampliar este enfoque para contemplar las nuevas experiencias.

Lahire denuncia que en la mayoría de los estudios culturales sobre lectores que se han realizado se establece una correlación entre cantidad de libros leídos y el tipo de lector, y se menosprecia la experiencia en su propia práctica, que puede ir más allá de un número de libros y de la clase social a la que pertenezcan (Lahire, 2004: 179)

El presente trabajo se propone analizar las prácticas de lectura de los jóvenes. Desde la estética de la recepción planteada por Hans-Robert Jauss (1992) se tomarán estas nuevas

experiencias lectoras como eje central para vislumbrar cómo se ha modificado la interacción con la literatura en la actualidad.

Para llevar a cabo la investigación, entrevisté y encuesté a más de doscientos alumnos de entre 13 y 16 años, de tres escuelas secundarias Públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Vuelvo a citar a Lahire, quien señala las dificultades de basar investigaciones sobre lectura en encuestas y entrevistas, ya que existen “filtros (indisociablemente culturales y cognitivos) que oscurecen la relación entre las prácticas efectivas de lectura y la declaración verbal de esas prácticas”. (Lahire, 2004: 11). No obstante, en el caso de esta investigación, me resulta relevante especificar que el punto de vista se constituye desde mi lugar de observadora participante. Las observaciones y testimonios plasmados en este trabajo están validados por mi propia experiencia como docente desde hace casi una década. Muchos de los entrevistados son o fueron alumnos míos. De modo que el campo y objeto de estudio son percibidos desde el interior de sus prácticas y eso posibilita otro tipo de validación de los resultados.

Jauss planteaba ya en la década del '70 la importancia del público lector, señalando que no constituía una parte pasiva, sino una fuerza histórica, creadora y activa. Hoy esos rasgos en los lectores se han evidenciado.

Si queremos trabajar para la democratización en el acceso a los bienes simbólicos y lograr un acompañamiento genuino en los nuevos recorridos, es imprescindible conocer las expectativas y experiencias lectoras de los jóvenes en la actualidad.

Las prácticas de lectura son cada vez más sociales e interactivas. Como han explicado teóricos de la talla de Zygmunt Bauman y Paula Sibilia (2012), entre otros, hay una necesidad de exponerse, de contar, de ser escuchado y observado, de estar “conectado”; y las narraciones están atravesadas por ese paradigma.

Las características propias de esta época implican sujetos con otras capacidades y otras subjetividades. Podemos pensar en herramientas como los dispositivos de comunicación móvil, los blogs, y las redes sociales que funcionan en torno a esta necesidad de exposición.

Por ejemplo, *Wattpad* es una aplicación web que puede ser usada en computadoras, celulares o cualquier otro soporte digital. Allí los usuarios publican textos literarios para compartir con otros lectores. En las entrevistas, muchos estudiantes contaban que habían publicado en esta red, algunos incluso novelas que había obtenido miles de vistas y que, a la vez leían relatos de otros autores jóvenes que se iban subiendo periódicamente, a quienes contactaban para hacerles consultas o pedirles que continúen las historias que estaban

publicando.

Los jóvenes leen y escriben por la web por varios motivos: es un tipo de conexión social, constituye un fuerte apoyo para compartir sus creaciones y permite que las contribuciones sean valoradas. En los foros, en las redes y diversas páginas web se comparten textos con los demás, se realizan producciones colectivas, etc. La escritura en internet es ineludible y la creatividad se reconoce. Las nuevas tecnologías permiten consumir narraciones en todos los formatos, pasar de la lectura a la escritura, del texto a la imagen.

Se ha desarrollado un nuevo “ecosistema comunicativo” en términos de Jesús Martín Barbero (2009) configurado por los medios y las tecnologías y eso modifica sus prácticas de lectura y escritura. Hay una reposición del hecho literario en su dimensión social. Por ejemplo, muchos de los estudiantes entrevistados mencionaron los *fandoms*, que son comunidades de fans, algunas de ellas centradas en los libros, particularmente en sagas de literatura fantástica y ciencia ficción.

Además, contra lo que muchos aún creen, los jóvenes leen cada vez más libros de papel. El sector editorial juvenil en Argentina es el que más ha crecido en la última década. Diversos estudios de mercado, entre ellos de la Cámara Argentina del Libro, la Cámara de Publicaciones y el Estudio Promege, han demostrado que la literatura juvenil -junto con la infantil- se erigen como el rubro editorial que más se incrementó en los últimos años llegando a ocupar el segundo lugar de los más vendidos en 2016 en el país. *El Libro Blanco de la Industria Editorial* del 2016 de la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP), demuestra que, a pesar de la baja en la compra del Estado de libros infantiles y juveniles, ambos crecieron en ventas al público. El libro infantil aumentó su participación del 6% al 10% y también el libro juvenil, creciendo del 10% al 12%. Sumados alcanzaron el 22% situándose segundos en la participación del mercado editorial. Además, entre los libros más vendidos durante ese año dos fueron títulos de literatura juvenil (entre ellos, el ya clásico *Harry Potter*, de J.K. Rowling.)

En el Informe de la Producción del Libro Argentino 2017 realizado por la Cámara Argentina del Libro se reflejó una caída general de la producción y la venta en la industria editorial, pero una tendencia en alza de la literatura infantil y juvenil, figurando tercera entre las principales temáticas publicadas en el país, con el 20% del total del comercio. De hecho, la única editorial que en la Argentina ha mostrado un crecimiento durante el 2017 fue Riverside Agency (que agrupa a Edhasa, Anagrama y Salamandra), que creció un 29%. La razón es la publicación de los nuevos libros de *Harry Potter* que levantaron la venta de toda la saga.

Pero no pasa todo por *Harry Potter*, sino por una nueva forma de leer, *Fanfiction*s, *Fandoms*, *Wattpad*, *booktubers*, *bookstagrammer* son algunos de los nuevos mediadores de la lectura. El mercado editorial no ha sido ajeno a estos cambios y los ha ido incorporando a sus propuestas de venta.

Es el caso de los *bloggers*, *booktubers* y *bookstagrammers*, jóvenes que tienen, por lo general, entre 15 y 25 años, que escriben sobre libros o relatan en videos de 5 a 7 minutos sus experiencias y recomendaciones de lectura para hacerlas circular en redes sociales, en estos casos blogs, *You Tube* e *Instagram*. Si bien empezaron publicando de manera independiente compartiendo sus gustos literarios personales, a partir del 2016 su situación ha cambiado. Estos nuevos “mediadores de lectura” llamaron la atención de los responsables del marketing editorial y fueron contratados para trabajar directamente para los grandes sellos.

Podemos mencionar varios ejemplos: Leonel Teti, uno de los primeros *bloggers* que después fue *booktuber*, desde octubre de 2017 es editor en V&R, encargado del sector *Young Adult*, tanto en el país como en el exterior. Federico Valotta, fundador de un famoso y visitado blog de narrativa juvenil, “Atrapado en la lectura” pasó a trabajar como asistente de marketing del sector juvenil en el grupo Planeta a principios de 2016. Matías G.B. del blog “Cenizas de Papel”, referente en literatura juvenil, hoy trabaja en el grupo Penguin Random House, el conglomerado editorial más grande del mundo. Estos jóvenes, que habían empezado de manera independiente, terminan trabajando en los grandes grupos editoriales. En este caso, la libertad de estos espacios digitales ya se ha perdido.

Y, por otro lado, la mayoría de los docentes, bibliotecarios y actores de la educación no logran familiarizarse con estos nuevos actores y prácticas. No estoy diciendo que hay que reproducir las acciones mercantiles, o dar a nuestros estudiantes los grandes *best sellers* internacionales del mundo editorial. Pero conocer a estas nuevas subjetividades y sus experiencias ayudará a comprender el camino que tiene que tomar la mediación de la lectura para garantizar a todos el acceso y darles así lugar a estos lectores activos que reclaman espacios propios. Sino será el mercado el que determine quiénes y qué leen.

La lectura es primordial para los jóvenes, en la construcción de sí mismos y en el acceso al conocimiento. Hoy la escuela tiene la posibilidad (y responsabilidad) de cumplir un rol clave: acompañar a los estudiantes en sus nuevos modos de leer, darles herramientas para construir nuevos sentidos y tener una mirada crítica.

En la actual época de la reproductibilidad digital, la lectura se vive como *experimentación* (Daniel link, 2014). Esto se puede comprobar en la infinidad de sitios web donde los jóvenes escriben ficciones y forman comunidades en relación con la literatura. Un ejemplo ilustrador: el fenómeno de los *fanfictions*. Estos son relatos de ficción escritos por fans de una obra (ya sea película, novela, cómic, etc.). En estos textos los jóvenes retoman los personajes, situaciones o ambientes de la historia original para crear un nuevo relato. Es la intertextualidad surgida de los fanáticos. En estos textos se puede ver a los protagonistas de novelas o películas interactuar y vivir nuevas aventuras. Si bien es un fenómeno nacido fuera de la estructura mercantil, en los últimos años los grandes grupos han publicado a los escritores más populares de este formato.

Un punto fundamental para destacar de esta nueva generación de lectores es su vínculo interactivo con la lectura: comparten opiniones y producciones en redes sociales, crean ficciones sobre los textos que les gustan, intervienen en el proceso de creación de manera individual y colectiva, transitando con libertad de la lectura a la escritura, del texto a la imagen.

Michel Petit sostiene que “la lectura no es una actividad aislada: encuentra –o deja de encontrar- su lugar en un conjunto de actividades dotadas de sentido.” (Petit, 1999: 108) Es decir, la lectura tiene una dimensión sociocultural y la ciudadanía se construye también en ese proceso: en el acceso al saber, la apropiación de la lengua, la construcción de sí mismo, el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad y en el crecimiento de horizontes. En la actualidad esos procesos se aceleran. Las prácticas lectoras son cada vez más sociales e interactivas, sobre todo en los jóvenes. En la era digital, con la hipertextualidad navegan de un link al otro, buscan información, forman parte de una comunidad: leen, escriben y son leídos a su vez por pares. Hay una necesidad de exponerse, de contar, de ser escuchado y observado (Sibilia, 2008) y las narraciones de la actualidad están atravesadas por esa percepción. La privacidad logró conquistar el ámbito público (Bauman, 2007) .

Boris Groys (2014) habla de “una de las zonas más misteriosas de nuestra democracia contemporánea: las redes sociales como *Facebook, YouTube, Second Life y Twitter* que le ofrecen a la población la oportunidad de postear sus fotos, videos y textos de un modo que no puede distinguirse de cualquier otra obra de arte”. Groys observa la disolución de la cultura de masas creadas por las élites políticas y comerciales para consumidores y espectadores. Ahora hay una fragmentación de esa cultura y ya no existe esa masa de espectadores pasiva, sino que todos se han vuelto productores de contenidos. Antes, unos pocos elegidos producían imágenes para millones, hoy son esos millones los que producen imágenes y

textos. La propia vida cotidiana comienza a exhibirse y se vuelve una obra de arte.

Así, se da una reposición del hecho literario en su dimensión social: comunidades de lectores que comparten lecturas en blogs, *booktubers*, páginas de fans, a la vez que producen textos, tanto críticos como de ficción. En la segunda década del siglo XXI, ya se evidencian estas nuevas formas de sociabilidad juvenil y su incidencia en las prácticas de lectura.

La escritura en internet es ineludible y la creatividad se celebra y se reconoce. Los usuarios con la tecnología prescinden de mediadores, consumen relatos en todos los formatos, transitan de la lectura a la escritura, del texto a la imagen y los videos.

La web incentiva a los jóvenes que leen y escriben por varios motivos: permite un tipo de conexión social entre ellos, es un fuerte apoyo para compartir sus creaciones y hace sentir cada contribución valorada.

Coincido con la filóloga Gemma Lluch (2014), quien ha realizado interesantes trabajos en España sobre las experiencias de los adolescentes lectores y las comunidades cibernéticas, en que la tecnología digital es una herramienta fundamental para la “educación literaria” y por lo tanto hay que explotar los foros compartidos, la creación colectiva escrita, el diálogo entre textos literarios y lenguaje audiovisual.

No hay criterios de validación establecidos como únicos pero la escuela sí puede ofrecer las herramientas necesarias para navegar en ese mar infinito que es la web, para que se pueda encontrar la información buscada en la diversidad, para formar creadores originales y no repetidores de fórmulas. Para formar lectores activos, críticos, con la capacidad de descifrar y discernir los contenidos que se ofrecen como datos.

Cabe aclarar que no estoy sosteniendo la visión idealista y utópica de internet, pues es evidente que esa creencia ya se ha desmoronado. Si bien se han enriquecido nuestras opciones para acceder a la información hay una economía de grandes empresas dominantes – podemos mencionar *Facebook*, *Google* y *Amazon*, por ejemplo- que han adquirido el control de sus respectivas áreas de dominio y parece improbable que se los pueda despojar pronto de esa situación.

La fe en el espíritu público y libre, la apertura a diversas voces que ofrecía internet no evitó que los poderes industriales y económicos se filtraran mediante publicidades, *trolls*, y distintos controles de la información de la sociedad de consumo. Los intereses corporativos pueden saturar de publicidad los espacios digitales.

De hecho, en junio de este año la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) de Estados Unidos dio por finalizada la medida que permitía que internet fuera considerado un servicio

público de libre e igual acceso. Ahora las grandes proveedoras podrán establecer velocidades diferenciadas para el acceso a diferentes sitios e incluso bloquear contenido sin restricciones

José Van Dijck en el 2013 en su libro *La cultura de la conectividad* advertía que las utopías tecnológicas no se concretaron en la realidad, ya que, si bien los medios conectivos dieron origen a un gran número de formas culturales nuevas, liberadoras, expresivas y creativas, también implicaron –y cada vez más- la captación de datos personales para incitar el consumo en los usuarios. El uso de las plataformas y redes, en palabras de Van Dijck, “se paga no con dinero, sino con la propia atención; así como los datos de perfil y de comportamiento. La atención fue el recurso monetizable más convencional bajo la forma de la venta de espacios de pantalla para anunciantes y colocación de productos; la existencia de agrupamientos de datos de usuarios demográficamente refinados ofrecía un enorme potencial para personalización de masas. (...) Los anuncios se convirtieron en mensajes personalizados que llegan directamente al espacio social personal de un usuario. (...) Un usuario se convierte al mismo tiempo en proveedor de recursos, productor y consumidor. Al aceptar el servicio ‘gratuito’, renuncia a la privacidad a cambio de las prestaciones” (Van Dijck, 2016: 274). Sin duda estos rasgos dejan huella en la circulación de la literatura en espacios digitales.

Alejandro Piscitelli ofrece un interesante análisis crítico e histórico del concepto de “hipertextualidad”, vinculado con nuevo modo de leer que nos abre internet, para advertir que la no-linealidad y la supuesta autonomía del lector -que salta de un vínculo al otro- no implica necesariamente la libertad. La aclamada interactividad de los cibernautas, no siempre es una acción libre, si estamos hablando de caminos impuestos y contenidos dados. Cito a Piscitelli en el texto “Escritura no secuencial”:

“Muchas de las promesas del hipertexto quedan confundidas y atemperadas por una redomada ideología hipertextual que nos quiere vender un horizonte de redención tecnológica, cuando de lo que se trata precisamente es de investigar en concreto los diversos acoples que se pueden dar entre tecnología y humanidades desandando el camino y avanzar en forma oblicua por otros terrenos.” (2005)

Coincido con el autor en destacar la necesidad de un análisis permanente de la coevolución tecnología/cultura. Pero, más allá de la mirada crítica sobre las innovaciones tecnológicas, cabe preguntarse cómo utilizar estas nuevas herramientas para que las subjetividades cuestionen las estructuras dadas, exploten su potencial lector y creativo sin ser meros consumidores de las imposiciones de un sistema mercantil. Para acompañar a los jóvenes en este camino, es esencial comprender de qué manera las nuevas tecnologías han modificado

los modos de leer y escribir.

En esta línea, Emilia Ferreiro (2011) analiza los cambios en los modos de producción y circulación de los textos y soportes. Al colocar a las TICs (tecnologías de la información y la comunicación) en una perspectiva histórica comprueba que algunas prácticas son un retorno y no una novedad. Ferreiro explica que la escuela es una institución que históricamente se opuso a la incorporación de nuevas tecnologías de la escritura y este rasgo se da en la actualidad con la revolución digital. Los hábitos vinculados con la palabra escrita de nuestros alumnos se mantienen al margen del marco escolar. Coincido con la autora en la siguiente advertencia: hay que estar alertas al “discurso ideologizante” que aclama que las TICs son una revolución absoluta en el lenguaje que derribará toda educación tradicional.

Las nuevas tecnologías no reemplazan ni destruyen a los libros, sino que, por el contrario, pueden incentivar su lectura (el hecho de que la narrativa juvenil cada vez se publique más lo confirma). Como apunta Ferreiro, si bien internet ayuda, los mediadores tenemos que acompañar la formación de lectores y productores de la lengua escrita alertas y críticos.

Siguiendo a Inés Dussel, podemos afirmar que si bien la escuela en los últimos años se han vuelto más receptivas a la expresividad de los alumnos, en los programas de lectura suele ser difícil admitir otras formas de leer y escribir, de manera que los jóvenes quedan oscilando entre una doble legitimidad: la escolar y, por otro lado, los modos de hablar y escribir en que se comunican las industrias culturales y ellos mismos en sus redes (Dussel, 2014).

Hay un nuevo sistema comunicativo de la sociedad y está alejado del sistema escolar. Entonces, lo que debemos hacer como educadores es acercarlo, pero no reproducir la misma lógica, sino tomar sus herramientas, y a la vez ofrecer lecturas críticas para deconstruirlo. Como advierte Jesús Martín Barbero:

“Lo que no cabe en la escuela son los nuevos modos de leer y de escribir, que no quieren aceptar ni las Facultades, ni los Ministerios de Educación. Pues se sigue creyendo que lo único que leen son libros aunque hoy los adolescentes leen muchos cómics, videojuegos y rock que son nuevas formas de escribir. Pero nuestro anacrónico sistema escolar que cree que la solución es meter la escuela en la televisión en lugar de meter la televisión en la escuela, para que los alumnos aprendan a leer las trampas” (Barbero, 2009: 24)

Existen otros formatos, pero los jóvenes no han dejado de leer grandes novelas. No todo lo que consumen son textos cortos y fragmentados. Los datos del libro demuestran cómo han crecido las ventas en la narrativa juvenil en las extensas sagas. Es una época histórica para la promoción de la lectura y son necesarias políticas públicas que fomenten estudios para

conocer las experiencias lectoras de los jóvenes y que realicen propuestas educativas dentro y fuera de las aulas. Para garantizar a todos el acceso a los bienes simbólicos, acercarlos otros tipos de textos -fuera de los ofrecidos por el mercado editorial- así poder tender nuevos puentes hacia la literatura acompañando en sus recorridos a estos nuevos lectores activos y creativos.

Anne Marie Chartier afirma que la teoría pedagógica muchas veces está alejada de las prácticas reales en la aulas y en ese sentido yo agrego: la teoría pedagógica y la escuela en general están alejadas de las prácticas de lectura y escritura actuales de los jóvenes.

La tecnología está produciendo nuevos modos de percepción y de lenguaje, nuevas sensibilidades y escrituras. Hay que entender estos mecanismos. Si la escuela y la familia se mantienen alejadas de esta “cultura literaria”, de esta nueva *sensibilidad*, se profundizará la brecha entre el sistema educativo y la experiencia de los jóvenes y será la lógica mercantil y capitalista la que rija estos consumos.

Para la promoción de la lectura y su democratización, tanto en la escuela como fuera de ella, los educadores tenemos el compromiso de explorar las posibilidades que nos ofrece la experimentación tecnológica en la construcción de nuevos sentidos diferentes de los hegemónicos. Esto no quiere decir simplemente “incorporar equipos tecnológicos” e incentivar su uso, sino fomentar una mirada crítica en la construcción del saber. Acompañar en este camino a los jóvenes para abrir zonas nuevas en torno a la lectura y la escritura en pos de una construcción *activa* y consciente de la literatura.

La narrativa juvenil crece y tiene un público cada vez más masivo. La industria cultural, y editorial en particular, despliega una multiplicidad de estrategias para acercar sus títulos a los nuevos lectores. Debemos analizar desde estudios serios los nuevos hábitos de lectura de los jóvenes en relación a las nuevas tecnologías, los mecanismos de la industria cultural y las condiciones de producción, (en términos de Bourdieu, 2010) para poder delinear el camino que deberá tomar la promoción de la lectura en el futuro. Así evitar que el mercado sea exclusivamente quien determine qué leen los jóvenes. Escuchar sus necesidades y así evitar la desigualdad en el acceso a la lectura y su goce.

Como expresa Roland Barthes en el epígrafe que abrió esta ponencia, “la literatura es una revolución permanente del lenguaje” (1993). En la actualidad, la literatura está derramándose en nuevos espacios, explorados en su mayoría por los jóvenes. Como mediadores de lectura, docentes e investigadores es fundamental conocerlos, acompañarlos y garantizar a todos las herramientas para desenvolverse en este nuevo paradigma.

Bibliografía

- . Barbero, Jesús Martín, (2009) “Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural”. En *Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 10. Nº1. Marzo 2009, http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_01/n10_01_martin-barbero.pdf
- . Barthes, Roland. *El placer del texto y Lección Inaugural*. México: Siglo XXI, 1982.
- . Bauman, Z. (2007), *Vida de consumo*, FCE, Bs. As.
- . Bourdieu, Pierre (1997), “Prefacio y Espacio social y poder simbólico”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama Barcelona
- . - (2010): “El mercado de los bienes simbólicos” en *El sentido social del gusto*, Siglo XXI Buenos Aires.
- . - (2010); “El consumo cultural”, en *El sentido social del gusto*, Siglo XXI Buenos Aires.
- . - (1984) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- . Chartier, Anne-Marie, (2014) “Entre la esperanza y el temor: la incertidumbre de los educadores ante la evolución de la lectura”, *Jornadas Internacionales para Docentes- 25 y 26 de abril, 2014*. 40º Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.
- . Dussel, Inés, (2012) “Los nuevos alfabetismos en el siglo XXI: desafíos para la escuela”. Disponible en http://www.virtualeduca.info/Documentos/veBA09%20_confDussel.pdf
- . Ferreiro, Emilia, (2011) Alfabetización digital, ¿de qué estamos hablando? *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.37, n.2, p. 423-438, mai./ago. 2011.
- . Groys, Boris (2014) *Volverse público*, Caja Negra, Bs. As.
- . Jauss, Hans R., (2010) “Historia de la literatura con una provocación a la ciencia literaria” en *Textos de teoría y crítica literaria*, Anthoropos, México.
- . - (1992) *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Taurus, Madrid.
- . Lahire, Bernard, (2009) "Pensar la acción: entre la pluralidad disposicional y la pluralidad de contextos". En Tiramonti, Guillermina y Nancy Montes (comp.) *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial-FLACSO.
- . Lluch, G. (2014) “Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red”, *Ocnos* 11, 7-20.
- . Petit, M. (1999), *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, Fondo de cultura económica, México DF.
- . Piscitelli, Alejandro, (2005) “Escritura no secuencial”. En *FLACSO, Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*, Buenos Aires.
- . Sibilia, Paula (2008), *La intimidad como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Bs.

As.

. Scolari, Carlos (2013), *Narrativas transmedia*, Cap. 1. Deusto, Barcelona.

. Van Dijck, José (2016) *La cultura de la conectividad*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Notas periodísticas consultadas:

- *TÉLAM* del 20/8/2016 “La producción de libros infantiles es uno de los rubros que más creció la industria editorial”. Disponible en <http://www.telam.com.ar/notas/201608/159855-literatura-infantil-crecimiento-industria-editorial.html>

- *Clarín* del 26/9/2017 “Los adolescentes leen en pantallas, pero creen que el verdadero "lector" es el de papel”.

https://www.clarin.com/sociedad/adolescentes-leen-pantallas-creen-verdadero-lector-papel_0_SyL4T7dsZ.html

- *Clarín* del 9/7/2017 “Libros bellos, para ganarles a las pantallas” Disponible en

https://www.clarin.com/cultura/libros-bellos-ganarles-pantallas_0_rJVFz0a4W.html

- *La Nación* 14/5/2017 “Booktubers, la pasión que volvió a explotar y se instala como clásico de la Feria” <http://www.lanacion.com.ar/2023610-booktubers-la-pasion-que-volvio-a-explotar-y-se-instala-como-clasico-de-la-feria>

- *Mundo TKM* del 28/4/2017 “Bloggers y booktubers en la Feria del Libro de Buenos Aires” disponible en <http://www.mundotkm.com/actualidad/2017/04/28/bloggers-booktubers-la-feria-del-libro-buenos-aires/>

- *Clarín*, 26/09/2017 “Los adolescentes leen en pantallas, pero creen que el verdadero lector es el de papel”. Disponible en https://www.clarin.com/sociedad/adolescentes-leen-pantallas-creen-verdadero-lector-papel_0_SyL4T7dsZ.html

- *Clarín*, 09/07/2017 “Libros bellos, para ganarles a las pantallas”. Disponible en https://www.clarin.com/cultura/libros-bellos-ganarles-pantallas_0_rJVFz0a4W.html

- *La nación*, 30/7/2017 “El fenómeno del retelling: el desafío de volver a contar historias clásicas”. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/2057800-el-fenomeno-del-retelling-el-desafio-de-volver-a-contar-historias-clasicas>

Fuentes documentales consultadas:

- Encuesta nacional de consumos de medios culturales. N.º 3. Buenos Aires

<http://www.consumosculturales.gov.ar>

- *Encuesta sobre el perfil de los asistentes a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.* Año 2017. Disponible en

http://www.el-libro.org.ar/wp-content/uploads/2018/02/estadisticas_feria2017.pdf

- Encuesta nacional de Consumos Culturales 2017, Ministerio de Cultura, Buenos Aires, 2018. <https://www.sinca.gob.ar/Encuestas.aspx>

- El libro blando de la industria editorial, Informe de datos estadísticos (2016), Cámara Argentina de Publicaciones, Buenos Aires. <http://www.publicaciones.org.ar/Libro%20blanco.pdf>

- Informe de la Producción del Libro Argentino 2017, Cámara Argentina del Libro.

<http://www.camaradellibro.com.ar/index.php/panorama-editorial/estadisticas>

- Entrevistas a Cecilia Fanti, Community Manager de Random House Mondadori. 1/6/2015, 11/10/2016 y 31/10/2017.

- Encuesta realizada a 60 alumnos de la Escuela Secundaria E.E.M. 3 D.E. 7, “Osvaldo Pugliese”, C.A.B.A, Argentina, Junio, 2015.

- Entrevistas realizadas a alumnos de 3º año de la Escuela Secundaria E.E.M. 3 D.E. 7, “Osvaldo Pugliese”, C.A.B.A, Argentina, noviembre, 2016.

- Entrevista realizada a Carlos Santos Sáez, Editor de Del Nuevo Extremo Editora. 10/6/2015.

- Entrevistas y encuestas realizadas en la Escuela Secundaria E.E.M. 3 D.E. 7 “Osvaldo Pugliese”, de abril de 2016 a diciembre de 2017.

- Entrevistas y encuestas realizadas en la Escuela Secundaria E.E.M. N° 2 D.E. 14 “Argentinos Juniors”. Mayo y junio de 2017.

- Entrevistas y encuestas realizadas en Escuela Técnica N° 37 D.E. 11 “Hogar Naval Stella Maris”. Septiembre y octubre de 2017.